

LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO: UNA VISIÓN INTERDISCIPLINAR E INTRAGENERACIONAL

Eduardo Bueno Campos

Catedrático de Economía de la Empresa de la UAM,

Desde hace algunos años, no demasiados, filósofos, sociólogos, psicólogos, lingüistas, economistas, profesionales e intelectuales venimos hablando de la Sociedad del Conocimiento, expresión que se ve complementada por la de la Era de la Información, como títulos que quieren enfatizar los grandes cambios en la transformación social del siglo XX, a la vez que destacar los grandes retos a los que todos sus agentes sociales tienen que enfrentarse en este camino hacia el nuevo milenio. Andadura interdisciplinaria que lleva como nexo de relación, la *gnosis*, el conocimiento humano, lo que une a las personas como especie inteligente.

Son expresiones, en gran medida, aceptadas de forma tácita, pero, muy posiblemente sin que todos lleguemos a cerciorarnos de forma precisa de cuál es el verdadero calado de su significado respecto al citado cambio y cuáles van a ser los efectos reales en las formas de vivir, de trabajar y de producir de los ciudadanos para las próximas décadas.

Para presentar algunas ideas que ayuden a la reflexión, me voy a basar en una historia que se me ocurrió no hace muchos días viajando hacia tierras extremeñas. Historia o trasunto que protagoniza este breve trabajo y que se construye a partir de la identificación de una familia media española, ejemplo de la combinación disciplinaria y generacional que el conocimiento presenta en la sociedad.

Supongamos una familia compuesta por cinco miembros: el abuelo, minero de Almadén ya retirado nacido en 1929; su hijo, nacido en 1957, empleado de banca; su esposa, ama de casa nacida en 1959 y dos hijos de ambos, un joven estudiante de Administración y Dirección de Empresas, nacido en 1978 y una niña nacida en 1992, que está realizando sus primeros estudios. ¿Qué acontecimientos importantes sucedieron en los años de nacimiento de nuestros protagonistas?, ¿Cómo fue la educación de las cuatro generaciones presentadas, qué conocimientos eran los principales? y ¿cuáles son las condiciones sociales, económicas y tecnológicas que han rodeado los años vividos de su educación?

El abuelo nació en un año difícil para la economía internacional, ya que hay que recordar el “jueves negro” del 24 de octubre con la crisis bursátil de Wall Street. Año que, en cambio, para España, en plena Dictadura del General Primo de Rivera, fue de recuerdo importante debido a las Exposiciones Internacionales de Barcelona y Sevilla. Con respecto al conocimiento científico cabe recordar el descubrimiento de la penicilina por Alexander Fleming y que Hans Berger consigue registrar por vez primera las ondas cerebrales, con lo que sería el primer electroencefalograma.

Su hijo ve la luz en un año en que el 25 de marzo se firman los Tratados constitutivos de la CEE y de la Euratom, los cuales entraron en vigor el 1 de marzo de 1958. Año en que la URSS lanza el *sputnik*, el primer satélite artificial de la tierra, a la vez que la SEAT, en España, pone a la venta el primer automóvil modelo 600. También es época importante para la informática, ya que IBM logra importantes ventas de su primer ordenador comercial (IBM-650) diseñado en 1953 y Carlson desarrolla la xerografía técnica, que permite obtener fotocopias en seco y sobre papel corriente.

Su esposa, nacida dos años después, es coetánea del marido en educación y contexto, recordando que en 1959 el Lunick II soviético alcanza por primera vez la luna y que Severo Ochoa consigue para España el Premio Nobel de Medicina.

El nieto varón, nace con la Constitución española del 6 de diciembre. Un año que también será recordado porque nace en Manchester el primer bebé probeta y surge por vez primera la enfermedad conocida por el SIDA. Un tiempo en que la fibra óptica comienza a sustituir al cable telefónico

tradicional y se inicia una nueva época para la electrónica, la informática y las comunicaciones. En 1980 aparece el microprocesador 8086 de INTEL de 16 bits y Microsoft aplica por vez primera su sistema operativo MS DOS a los ordenadores. Ha comenzado la era de los “micro-ordenadores personales”.

La pequeña nace en 1992, un año en que Internet comienza a generalizarse fuera de los Estados Unidos, un año en que se inicia la comercialización para uso doméstico del CD ROM y en el que también Philips y Kodak lanzan al mercado un disco compacto fotográfico, digitalizando y almacenando fotografías tomadas en una película normal. También 1992 podrá ser recordado, por una parte, por la firma el 7 de febrero en Maastricht del Tratado de la Unión Europea, y la creación del euro y, de otra, España recordará este año por la Expo de Sevilla, por el inicio del tren de alta velocidad (AVE) que une esta ciudad con Madrid, y por la Olimpiada de Barcelona.

Esta niña seguramente manejará en sus juegos el “ratón” para trasladar a la pantalla de su ordenador personal sus fantasías a través de los programas al uso. Una habilidad que dejará perplejo al abuelo, orgullosos a sus padres, a pesar de que el bancario ha pasado, no sin cierto esfuerzo, por sus cursos básicos de informática en su empresa, y sorprendido a su hermano mayor, que no logra dominar tan bien como ella la última versión de *Windows*.

Esta suma de conocimientos diferentes, acumulados en el tiempo, de habilidades distintas, de técnicas y tecnologías aplicadas a los medios, a las cosas o a los bienes que han ido configurando el hogar, el trabajo y el contexto de esta familia media durante setenta años de existencia y cuyo cambio se ha acelerado de forma vertiginosa al iniciarse la década de los ochenta, representan la gran aventura humana, son el gran reto. En definitiva ésta historia es el reflejo de la transformación radical de nuestro tiempo, de la vida de estas cuatro generaciones que viven bajo el mismo techo, que están llamadas a entenderse socialmente, que conviven y que se quieren, aunque a veces no entienden lo que los jóvenes hacen y cómo lo hacen, cuestión que se justifica porque tienen educaciones, experiencias laborales, lenguajes y conocimientos muy distintos.

Acabamos de ver reflejada la problemática de la Sociedad del Conocimiento y de la Era de la Información. Estamos observando la complejidad social, económica y tecnológica de estas últimas décadas; también sentimos la dificultad que entraña integrar a estas generaciones en una adecuada gestión del conocimiento, en un lenguaje que les comunique, en un “aprendizaje interdisciplinar” que les ayude a entender su contexto, a convivir y a saber afrontar el reto del nuevo siglo.

Si esta reflexión la trasladamos al campo de la empresa, el tema se vuelve rabiosamente actual, ya que es una de las tareas más importantes que tiene que liderar la creación de conocimiento como base de la ventaja competitiva sostenible de la nueva economía, tiene que aprender a saber gestionar lo que saben las personas que integran la empresa y, también, conseguir que la organización aprenda, que se haga más “inteligente”, desarrollando el conocimiento de todos, interactivamente, generando nuevas formas de “aprender a aprender” y, en suma, de ir potenciando los “intangibles” que hoy en día constituyen los conocimientos de la sociedad, los nuevos productos de su actividad económica. Por todo ello, intentar conocer el Capital Intelectual de la empresa, de cualquier organización, es importante. En consecuencia, hay que, primero, identificar los indicadores que explican los componentes de aquél (Capital Humano, Capital Estructural (Organizativo y Tecnológico) y Capital Relacional) para, después, intentar medirlo.

Estoy seguro de que si esta familia media española leyera estas líneas y se le instruyera un poco más en los conceptos y principios de lo que hoy por hoy, entendemos por Gestión del Conocimiento y Capital Intelectual, es muy posible que, incluso el abuelo jugando con su nieta y conversando con su nieto, haría algún intento por comprender, identificar y medir los elementos integrantes de estos nuevos conceptos. Es muy posible que el antiguo minero encontrará muchas barreras, de toda índole, pero también es seguro que su nieta, sin saber cómo, le va a ayudar a superarlas, con esa complicidad generacional, arte y magia de las relaciones antropológicas de dos generaciones alejadas en lo

educativo y tecnológico pero muy cerca en lo afectivo y en lo social, y además porque ambos disponen de tiempo y de confianza para compartir, para hablar, para conocerse, aunque las dimensiones y los ciclos temporales estén en polos opuestos. Aprender en común, compartir y convivir son valores que estos personajes conocen, además con matices lúdicos, los cuales cooperan a lograr los objetivos, no explicitados, de saber algo más, de gestionar mejor sus conocimientos y hasta de medir el capital intelectual de esta familia, capital que no lo entienden así (aunque sin duda lo poseen), por mucho que se lo intenta explicar el nieto y hermano mayor, siguiendo lo aprendido en una clase reciente recibida en la Facultad.

BIBLIOGRAFÍA:

- Brooking, A. (1996): *“Intellectual Capital. Core Asset for the Third Millennium Enterprise”*, International Thomson Business Press, London, 1ª ed.
- Bueno, E. (1998): “El capital intangible como clave estratégica en la competencia actual”, *Boletín de Estudios Económicos*, Vol. LIII, Agosto, págs. 164, 207-229.
- Davenport, T. y Prusak, L. (1998): *Working Knowledge*, Harvard Business School, Press, Boston (Mass.).
- Edvinsson, L. y Malone, M. S. (1999): *El Capital Intelectual*, Gestión 2000, Barcelona.
- Gorey, R. M. Y Dobat, D. R. (1996): *Managing on the Knowledge Era*, New York.
- Instituto Universitario Euroforum Escorial (1998): *“Medición del Capital Intelectual: Modelo Intellect”*, Madrid.
- Nonaka, I., Takeouchi, H. (1995): *The knowledge-creating company*, Oxford University Press, New York.